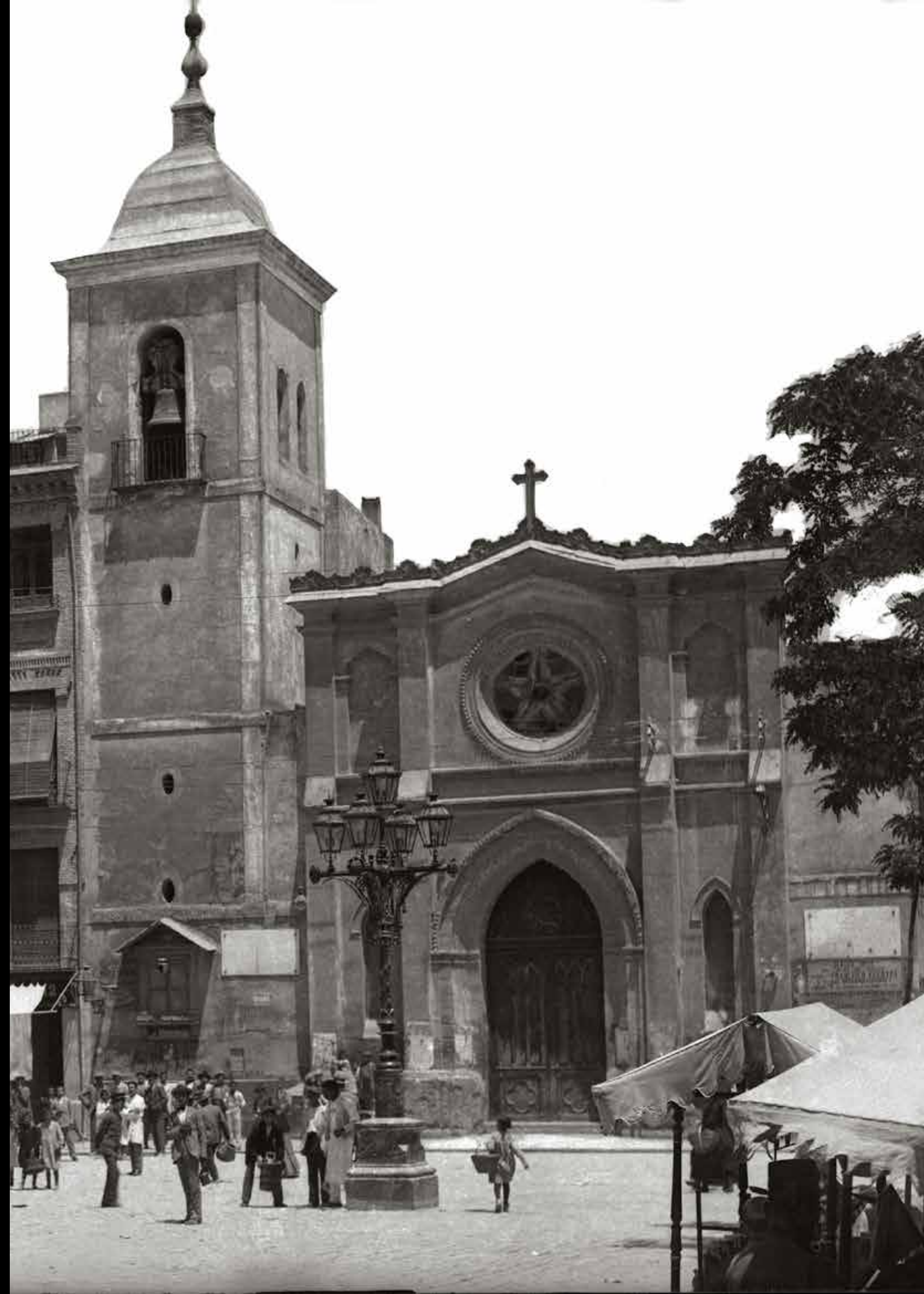


CRÓNICAS DE UN PUEBLO



Tierra Santa: el Quinto Evangelio

Álvaro Beltrán Flores
Secretario General de la Cofradía de la Caridad
Cabo de Andas fundador del Santísimo Cristo de la Paciencia

Gratitud eterna. ¡Qué regalo del Señor! Él cruzó en mi vida personas que me han permitido ir a verlo a su casa, pisar la tierra donde el Señor quiso dejar plantada su huella. Esas personas son bendiciones que Él me ha regalado a través de la Semana Santa, y de mi *“familia Corinta”*, con la que he podido vivir esta experiencia vital para cualquier Cofrade, y en general, para cualquier hijo de Dios.

No sería sincero por mi parte empezar estas líneas, sin reconocerles mi incertidumbre antes de iniciar esta andadura, incluso, les reconozco miedo a sentir decepción a la vuelta del mismo. ¡La debilidad de la Fe!

“Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”

De veras les digo que, sin salir del aeropuerto de Tel Aviv, todo eso se desvaneció, una sensación extraña me embargó, mi corazón ya sabía que estaba ante un momento esencial en mi vida, y días después de volver, con la comodidad de escribir estas líneas desde el sofá de casa, tengo la certeza que he vivido, en los últimos días, la mayor experiencia de mi vida.

La concentración de energía es un hecho físico, demostrable, se siente algo especial, cuando caminas, y en cada rincón de esa tierra sagrada, se remueve un trozo del alma.

Un buen amigo, sacerdote, días antes de iniciar este viaje me dijo, *“cuando vayas a Tierra Santa, hazlo de la mano de María, todo te resultará más fácil”*, estando en las calles de Nazaret, bajo el dintel de la puerta de la Basílica de la Anunciación, esa recomendación de este buen amigo, no paraba de rondar mi cabeza, y en muy poco tiempo, entendí que, de la mano de la Virgen María, como hija de Sión, encontraría a Jesús.

En Belén siendo un pastor más, en Nazaret creciendo con él, y en Jerusalén subiendo a su cruz, para después resucitar con Él.

“Nace, crece, muere y resucita con Él, y la vida ya no es igual, estarás realmente vivo por que Él está vivo”

Llegar a tierra Santa, es vivir la Fe en una nueva dimensión, con la certeza que allí me recibió el Señor, invitándome a disfrutar de su casa, su tierra; desde donde lleva toda la vida hablándome.

“Id y predicar el Evangelio a toda criatura”

“Oirán mi voz hasta los confines de la Tierra”

Les puedo corroborar a ciencia cierta, que no hay mejor forma de comprobar que las palabras de Jesús se han cumplido, que vivir la experiencia de pisar Tierra Santa.

Si entendemos la Fe como creer lo que no hemos visto, tengo la alegría de vivir sabiendo que he visto el cielo y he pisado la tierra donde nació, vivió y murió el Rey de Reyes.

Cada paso que dimos, cada día que iba pasando, era una nueva experiencia vital con Dios, son infinitos los momentos indescriptibles que quedan en mis retinas y en mi corazón, pero permítanme la licencia de destacar la visita a la Iglesia del Primado de Pedro, junto al mar de Galilea.

Mi relación con la figura de Pedro, para aquellos que no me conozcan personalmente, es de tremenda devoción, su figura rige el día a día de mi vida y de mi familia desde hace más de cincuenta años. Decirles que tengo el inmenso honor de ser su Cabo de Andas cada Domingo de Ramos, en la hermana Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza, donde cada vez que cruzamos miradas, puedo ver en su rostro desolado y en sus lágrimas, el dolor y el arrepentimiento que me demuestran la fragilidad de los hombres.

De ahí, no hace falta que les cuente más, lo que pude sentir al cruzar la puerta de su templo y encontrar la gran piedra donde Jesús confirmó a Pedro como pastor supremo de nuestra Iglesia, en ningún caso, podría trasmitírselo a ustedes a través de palabras.

Pedro se entristeció porque le preguntó por tercera vez:

“¿Me quieres?”

y le respondió:

“Señor, tú lo sabes todo. Tú sabes que te quiero”

Le dijo Jesús:

“Apacienta mis ovejas”

La experiencia seguía siendo inolvidable, amanecer en Jerusalén, en el comienzo del camino del cristianismo, ahí pude entrar en el origen de la Fe y poner los pies sobre ella.

El Monte de los Olivos, caer rendido ante esa piedra de Getsemaní donde nuestro Señor sudó sangre; la Iglesia del Paternóster, donde según marca la historia, en esa gruta nuestro Señor enseñó a rezar el Padre Nuestro a los Apóstoles; la impresión de llegar al Cenáculo, donde se celebró la Última Cena, y donde vivimos un momento muy especial con nuestro Sacerdote D. Esteban.

Cantidad de emociones y sentimientos indescriptibles, inolvidables, que se completan, con las vistas que, desde el mirador del alma, pude divisar, siendo estas el mayor escaparate de la ciudad que presencié la mayor de las historias.

Andar por la Vía Dolorosa, haciendo memoria y sintiendo cada una de las estaciones del Vía Crucis en la contemplación del rostro doliente de nuestro Señor, en un silencio y una oscuridad sobrecogedora. No pudiendo olvidar en cada rezo, en cada momento, lo que Jesús sufrió por salvarme; por salvarnos a todos, del pecado.

Terminando esa Vía Dolorosa tan personal e intensa para el corazón de los todos los cristianos ante el verdadero santuario del cristianismo, el Santo Sepulcro. Créanme, pude sentir que, en cada uno de los laberintos de pequeñas capillas de la basílica, se recoge la energía de todos aquellos que hemos tocado sus paredes.

Aquí en este punto del artículo, es donde les reconozco, que nunca el Viaje a Tierra Santa puede ser planteado como un viaje meramente turístico o cultural; esto es mucho más, un viaje planteado, como lección de vida, como un regalo del Señor.

Les aseguro que es imposible mantener el escepticismo; el escenario, con la enorme roca, donde el cuerpo de Jesús tocó tierra una vez descendido de la cruz, un intangible que obliga a la meditación y el respeto.

Así lo viví yo, un antes y un después en mi concepción de la Fe, un regalo y una vivencia rompedora para cualquier cristiano; y algo que, humildemente recomiendo a cualquier hijo de Dios, por las emociones y sentimientos que allí se despiertan.

Como colofón a mi particular periplo por Tierra Santa, nuevamente la historia de Pedro, se cruza en este viaje. Una nueva parada de Jesús en la tierra, me lleva a San Pedro in Galiicantu, donde San Pedro negó a Jesús tres veces, cantando un gallo. Momento, como les he indicado

anteriormente, que tanto significa para mí y para mi familia, a través de la imagen de San Pedro Arrepentido.

Le dijo Pedro:

“¡Hombre, no sé de qué hablas!”.

Y en aquel momento, estando aun hablando, cantó un gallo, y el Señor se volvió y miró a Pedro...

“Y Pedro, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente”

No les puedo negar que este fue el momento que más significó para mí personalmente, no puede reprimir las lágrimas, al pisar la misma tierra que pisó Pedro, en ese momento tan doloroso para él, donde nuevamente nos demostró la fragilidad de la Fe de los seres terrenales ante las visitas que nos hace el demonio, y la humildad para arrepentirse y ser siempre compasivos ante la imperfección humana.

Podrían ser muchas más las vivencias y los sentimientos que vivimos este grupo de cristianos en esta peregrinación, pero sería egoísta por mi parte alargar este artículo, y sinceramente, nada de lo que aquí les cuente se va a asemejar a los que ustedes vivirán cuando pisen Tierra Santa.

En mi caso, y desde el desconocimiento, cuando asistía a una Eucaristía pensaba, aquí está Jesús, el mismo que vivió y murió en Tierra Santa, quizá como medida de conformismo ante las remotas posibilidades que veía de llevar este viaje a cabo, pero de corazón les digo, ahora que fui y lo viví, solo puedo tener agradecimiento a Dios que me dio la oportunidad de pisar, disfrutar y soñar despierto en los sagrados lugares donde Jesús nació, vivió, murió y resucitó en la tierra.

“Que el Señor abra los corazones a la confianza y otorgue la paz a todo Oriente Medio, a partir de la tierra bendecida por su nacimiento”

Papa Francisco I

Así sea.



Peregrinos a Tierra Santa

Fernando Esteban Muñoz
Cronista de la Peregrinación

Cero quince del 29 de noviembre del año pasado. Desde diversos lugares de la ciudad y alrededores, un grupo de viajeros peregrinos, van a iniciar un viaje. Para algunos, puede que sea el “Viaje de su vida”, para otros, simplemente un viaje.

Empujan sus maletas hasta el lugar de encuentro, fuera del casco urbano. Alguno se pregunta: ¿por qué tan lejos si a esa hora apenas hay tráfico?

El lugar es lo de menos, lo que importa es el viaje que vamos a comenzar.

Puntualmente, el autobús toma dirección a Madrid. Al frente, dos personas: Antonio, al que todos conocemos por su cordialidad y Caridad y José Manuel, responsable de la empresa Nazaret Peregrinaciones. Además, un acompañante especial Don Esteban, siempre con una sonrisa en la cara como si quisiera decir: “*para lo que necesites, aquí estoy*”.

Unas palabras de la organización nos recuerdan los pasos a seguir, mientras el autobús se desliza seguro por la autovía del lugar que nos separa, del aeropuerto Barajas-Adolfo Suarez.

Algunos cambian las primeras palabras entre el grupo, se van presentando, comenzamos a hacer amigos. La mayoría van en pareja, a nadie le importa su situación. El viaje ha comenzado.

El runruno y la oscuridad nos sume en un sueño ligero, hasta que una parada y luces blancas, nos levantan de los asientos para realizar una pausa de rigor en un área de servicio, lo que supone un nuevo encuentro de los componentes de la expedición, mientras aprovechamos para tomar un café caliente.

De vuelta al vehículo tras un tiempo, llegamos al aeropuerto de la capital de España y lo clásico en estas circunstancias: maletas, pantallas informativas, controles de seguridad, y atención; alguien no tiene el pasaporte y la tarjeta de embarque, rápidamente José Manuel interviene y solucionado, se había quedado en la bandeja de la máquina. Después en dirección a la puerta indicada y esperar que anuncien nuestro vuelo a Tel Aviv.

Ya en el avión y acomodado el equipaje de mano y recibidas las instrucciones de seguridad,



al fin despegamos. Es el momento de reflexionar sobre la situación y el viaje que vamos a realizar, y lo que nos vamos a encontrar en nuestro destino. Cada uno en su interior, empieza a sentir algo que sin duda se materializará en el lugar de llegada.



Miramos a nuestro alrededor y el avión va lleno de pasajeros, es impresionante, en un cálculo rápido quinientos viajeros. Enfrente de nuestro asiento, una pantalla con diversa información y un programa de vuelo, nos va a ir indicando en todo momento el lugar por donde vamos. No deja de ser un entretenimiento para el largo viaje.

Por fin, aterrizamos en el Aeropuerto de Tel Aviv y vuelta a empezar: maletas y controles de seguridad más rigurosos que en España. Una vez reunido el grupo, al autobús, que nos va a llevar por los diferentes lugares de la peregrinación. Un nombre empieza a sonar por boca de la organización, Fabiana. Ella va a ser nuestra guía durante nuestra estancia en Israel. Nos saluda con una amplia sonrisa y nos da inmediatamente la impresión que nos va a hacer el trayecto interesante y agradable.

Ya en el autobús, nuestra curiosidad nos lleva a contemplar cómo es el paisaje por donde vamos, algunos comentan que es muy parecido al de nuestra región.

Una hora de más que en España nos indica que la noche comienza en este país antes. La autovía empieza a colapsarse hasta tal punto que el autobús parece parado, alguien nos dice que es normal esta situación a esta hora de principio de la noche, hasta que al fin llegamos a Nazaret.

La aldea en tiempos de Jesús se ha convertido en una ciudad musulmana donde apenas quedan cristianos pero que su presencia debido a las peregrinaciones es de notar.



Al fin el hotel Golden Crown, nos acoge. Reparto de habitaciones y a cenar en un self service, con mucha verdura y, sobre todo, platos que en España no encontramos normalmente, aunque los conozcamos, nos referimos a “humus y yogur” no envasados, y también alguna comida con fuerte picante en su elaboración, que produce alguna sorpresa a los comensales atrevidos.

Después de cenar, la organización propone un paseo nocturno por la ciudad. El bullicio que habíamos notado al llegar, prácticamente ha desaparecido, las tiendas cerradas dan otro sentido. Bajamos por la calle y paramos en un lateral donde una edificación moderna señala el sitio donde estaba situada la fuente que, según la tradición, iban las mujeres a recoger el agua que necesitaban diariamente. José Manuel nos da detalles del mismo. Luego, dejamos la calle principal y nos adentramos por otros lugares más íntimos y solitarios, aunque no de coches que quizás sueñan con rallyes por la velocidad que imprimen a sus vehículos que nos obligan a buscar sitio seguro.

Allí cerca, bordeamos la basílica de la Anunciación que se encuentra en ese momento cerrada y que mañana visitaremos. Luego regreso al hotel y búsqueda de un merecido descanso después del día que hemos llevado.

Jueves 1 de diciembre: NAZARET, SEPHORIS Y CANÁ

No ha hecho falta poner los despertadores, el muecín de una mezquita próxima se ha encargado de despertarnos, aunque no estaba en el programa. Primer madrugón, eso será la tónica del viaje. El motivo no es otro que por las fechas en las que estamos, los días son más cortos y hay menos horas de luz por lo que hay que aprovechar al máximo las horas de sol. Después del desayuno, al autobús que nos conducirá a la antigua Sefhoris.



A partir de aquí, la guía toma la palabra y empieza a decirnos que en el Talmud la ciudad se la denominaba Tsippori, que significa pájaro, y que el emperador romano Adriano, no dudó

en cambiarla el nombre por Diocesarea, y que Herodes Antipas la designó como la capital de Galilea, y que por el año 180 dC. se estableció en ella el Sanedrín. Continúa diciendo que poco después, el Rabí Yehuda Ha Nasí que vivió en la ciudad comenzó la recopilación de la Misná. En el siglo IV, el conde José de Tiberiades levanta una basílica cristiana de la que quedan restos. Pero fueron los cruzados los que dieron un impulso a la ciudad ya que era un lugar estratégico para sus campañas y por servir de despensa para las tropas. Además, ellos inician la tradición de que los padres de la Virgen San Joaquín y Santa Ana, eran originarios de esta ciudad, levantando una iglesia en honor de la Santa de la que se conserva el ábside y algunas paredes.



Cuando se transita por sus calles, por los restos del “cardo máximo romano” y los “decumanos”, no podemos dejar de maravillarnos por la solidez en la construcción de las mismas que aún se conservan en unas obras de hace dos mil años. Por otra parte, las excavaciones de la Universidad Hebrea descubrieron mosaicos de una gran belleza destacando el rostro de una mujer que ha sido denominada como la Gioconda de Galilea. Vuelta a Nazaret, la llamada “Flor de Galilea”. Alguien me dice: “estoy empezando a sentir algo diferente”

La tradición histórica de los lugares Santos de la ciudad se fundamenta en la población judeo-cristiana, en las familias de José y María. Posteriormente, algunos de estos lugares se transformaron en casas iglesias-sinagogaes de los que se conservan en la actualidad algún baptisterio de los primeros siglos del cristianismo. Primitivamente, la población vivía en habitaciones grutas de las que se conservan unas cuarenta, que tenían cisternas, algún pequeño silo, horno y los utensilios de uso común. En una de ellas, la casa de la Virgen, un ángel anunció el misterio de la Encarnación del Verbo de Dios. “Y el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret”.



La basílica de la Encarnación inaugurada en 1969, se asienta sobre restos de la catedral que levantaron los cruzados y que después de la invasión árabe quedó destruida. tiene un patio central



con claustro donde se han colocado unos paneles en mosaico, de diferentes países, buscamos en seguida el de España.

Esteban celebrará nuestra primera misa en Tierra Santa. Después, un momento trascendental por el sitio donde nos encontramos. Son las 12 y un pequeño grupo de franciscanos desciende a la iglesia inferior para llegar a la entrada de la citada casa. Es el momento del Ángelus. No cabe duda que poderlo rezar allí tiene un significado especial. Después tendremos la oportunidad de visitar el lugar todo el grupo.

A continuación, la visita a la Basílica de San José o casa de la Sagrada familia que se encuentra relativamente cerca. Al entrar a la izquierda, un cuadro nos muestra a Jesús adolescente en las tareas de ayuda a su padre. Bajamos a la cripta donde se conserva un baptisterio judeo-cristiano con siete escalones significando el descenso y ascenso de Jesús a los cielos.

Antes de comer dos últimas visitas de la mañana, la primera al templo ortodoxo de San Gabriel, para ellos y según el Protoevangelio de Santiago habla de un primer momento de la Anunciación junto a la fuente que en la Edad Media incorporaron dentro de esta iglesia, y la segunda a la sinagoga, un edificio relativamente pequeño que quiere recordar a la que existiría en la localidad en tiempos de Jesús, aunque en realidad, fue un salón medieval utilizado como iglesia a partir del siglo XVIII.

Una constante se va a mantener en los sitios visitados hasta ahora: la construcción de iglesias en los lugares Santos por los primitivos cristianos, luego bizantinos y posteriormente de los cruzados, para llegar a una destrucción sistemática de los musulmanes tras la derrota y abandono de los cruzados; y al fin, una posterior tolerancia en la ocupación y celebración de culto para los cristianos.

Después de comer en un restaurante próximo a la basílica, de nuevo al autobús. Cerca de Nazaret a menos de 10 km. se encuentra la Kefar Caná, una localidad que no llega a los 10.000 habitantes entre musulmanes y cristianos, la antigua Caná de Galilea del evangelio de San Juan. Por lo que vemos, es una ciudad bulliciosa y comercial. Nuestro destino la Iglesia de Caná construida a principios del siglo XX, sobre una anterior edificación, regida por los franciscanos. "Se celebró una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús, y también Jesús fue invitado, con sus discípulos".



Cuando llegamos, el lugar donde se hacen las renovaciones matrimoniales está ocupado por otro grupo. Poco después, entramos en una capilla donde celebrar la ceremonia. Las parejas se colocan delante y el párroco comenta el sentido del acto. Un momento, sin duda de recuerdos de los recontrayentes que se disponen a renovar sus votos al que todos asistimos con emoción: Pilar y Gregorio, Juani y Alejandro, Isabel y Basilio, Consuelo y Eugenio, Isabel y Emilio, Reyes y Antonio y Mari Carmen y Francisco. Creemos que para ellos seguro será algo más. "VIVAN LOS NOVIOS".

Después, visitamos la cripta donde se encuentra una cisterna pequeña de una capacidad de unos 100 litros que podríamos denominar tinaja, de la época de Jesús descubierta en las excavaciones del siglo pasado. A la salida, varios grupos esperaban el momento para poder entrar en la capilla.

Para terminar el día degustación del vino de la tierra en una tienda cercana en la seguridad que no era, ni mucho menos, el que probaron los invitados a la boda evangélica.

Viernes 2 de diciembre: NAZARET Y EL MAR DE GALILEA

Otra vez el sonido del altavoz de la mezquita con la voz del muecín, nos ha invitado a levantarnos y comenzar el día. Hay una cierta inquietud por recorrer la distancia necesaria y contemplar el Mar de Galilea. Vamos a visitar los lugares en los que el Maestro inició el periodo de su vida pública, en contacto directo con las gentes de los diferentes lugares de ese entorno. Al frente Fabiana para darnos la información precisa.

Nuestra primera parada va a ser en el conocido Sermón de la Montaña, situado en una pequeña colina frente al lugar del Primado de Pedro. Visitamos la iglesia construida por Barluzzi en 1937, de forma octogonal con claustro sobre un montecillo de 150 m. de altura, desde el que se domina una panorámica del lago de Genesaret. El lugar está dirigido por religiosas franciscanas que han transformado la hospedería en una casa de acogida. Después, un obligado paseo en barca cercano a la costa en un mar tranquilo, donde se leen al igual que en todos los sitios textos evangélicos, que nos recuerdan la presencia de Jesús allí.

Estamos en la zona de Cafarnaúm, ciudad importante en tiempos primitivos, situada en la orilla norte del lago cruzada por la Vía Maris en dirección a Siria, por lo que en tiempos pasados tuvo una guarnición militar. Sus habitantes vivían en pequeños grupos familiares con comercios, zonas agrícolas y dedicación a la pesca. Hoy se han excavado amplias zonas que prueban la importancia que tuvo; como muestra la sinagoga reconstruida en piedra blanca, por judíos cristianos a mediados del siglo IV en estilo grecorromano, con capiteles corintios y en sus laterales asientos de piedra, pudiendo tener un matroneo lugar reservado para las mujeres. Los elementos decorativos de la sinagoga se pueden contemplar en las inmediaciones, conservando símbolos como la "menorá, el shofar, estrellas de seis y cinco puntas y una representación del arca de la alianza". Cerca se





observan unas ruinas de un mausoleo romano.

A la derecha de la Sinagoga, se encuentran los restos de la casa de la suegra de Pedro, de una sola planta, donde Jesús realiza diferentes milagros a numerosos enfermos y tullidos. Posteriormente, encima de ella se edificó una basílica de planta octogonal denominado el Memorial de San Pedro. El sitio tiene una significación especial por la permanencia de Jesús y las visitas que hizo a Jairo y al centurión romano según han transmitido textos evangélicos. *“Entró Jesús en Cafarnaúm... e inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aún a la puerta...”*

Antes de comer, visitamos Tabgha, donde están las siete fuentes y numerosas palmeras, según la peregrina Egeria, Jesús hizo el milagro de la multiplicación de los panes y peces. La piedra donde se obró el milagro hoy en día es un altar. *“Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos? Dijo Jesús: Haced que se recueste la gente...”*

Para finalizar las visitas de la mañana, nos trasladamos al santuario del Primado de Pedro: la *“Mensa Cristi”*, que recuerda la aparición de Jesús resucitado esperando a los apóstoles, y donde va a confirmar a Pedro como pastor de la Iglesia. Son los franciscanos una vez más los encargados del templo. En el exterior en un recinto en forma semicircular, Esteban celebra la Santa Misa. Para terminar la mañana, la comida en un restaurante cercano donde no podía faltar en el menú el pez del lago, distinto al pescado que conocemos en nuestra región.

Para la tarde de nuevo al autobús en dirección al Monte Tabor, que se encuentra a 17 km. Tras atravesar Daburiya llegamos a la base del monte. Por la estrechez del camino de subida y su sinuosidad, el autobús nos deja en un aparcamiento donde, divididos en grupos en unas furgonetas nos ascenderán al sitio. Como en todos los lugares que estamos visitando, diversas peregrinaciones esperan para poder entrar. Al entrar en la iglesia, nos sorprende un gran mosaico que representa el momento de la Transfiguración de Jesús con Moisés y Elías. En un plano inferior están los discípulos que acompañaron al Maestro: Pedro, Santiago y Juan que cuando estaban pensando en construir unas tiendas oyeron una voz que decía: *“Este es mi hijo el amado, el predilecto, en quien me complazco. Escuchadle”*

Empieza a anochecer y aprovechamos para subir y contemplar por unos momentos una parte de las alturas de Nazaret y la gran llanura de Esdrelon, todo el valle de Armageddon. Cuando llegamos a las furgonetas, apenas se ve en el horizonte una franja rojiza por donde poco ante se ha puesto el sol. Con un día muy intenso, regresamos a nuestra base para cenar, después algunos futboleros intentarán averiguar los resultados de la copa mundial de fútbol que se celebra en Qatar.

Sábado 3 de diciembre: NAZARET, GERASA Y PETRA

Este día nos despedimos de Nazaret y dejaremos Israel y a Fabiana. Después del desayuno, maletas al autobús y dirección a Jordania a través del Puente Sheik Hussein. Una vez allí, trámites de frontera que la verdad sea dicha, son rápidos y encuentro con un nuevo guía Waldo, que nos va a acompañar en Jordania. Nos convertimos en turistas dejando la mochila simbólica de peregrino y entramos en lugares no visitados por Jesús, pero no cabe duda que es un complemento a destacar de nuestro viaje.

Hemos dejado los paisajes israelíes, algunos con mucho aprovechamiento del terreno, donde cultivan cantidad de frutas y hortalizas gracias a un aprovechamiento envidiable del agua. Por

donde vamos, nos encontramos con una zona predesértica que nos conducirá a Gerasa.

El esplendor de esta ciudad llegará con la llamada “Pax Romana” en la era de Pompeyo en la que florece por la importancia de sus minas de hierro, su agricultura y el comercio. La antigua ciudad, se abre ante nosotros y nos sorprende su extensión y conservación de gran parte de la misma. Lo que ha quedado en pie son los monumentos que enorgullecían la ciudad y que servían de vida social y divertimento. Al entrar, encontramos el hipódromo, del que apenas quedan elementos del mismo y luego por el “Cardus Maximus” llegamos al teatro bastante bien conservado, en especial el graderío para el público. Unos músicos improvisados bailan con los turistas mientras escuchamos a Waldo el guía, que nos da detalles del lugar. En el templo de Zeus hace una demostración de su fuerza al mover una pesada columna del monumento, según él. Al salir contemplamos la gran plaza oval, dos decumanos, el Arco de Triunfo en honor al emperador Adriano en su visita a la ciudad y restos de algunas iglesias como la de San Pedro y San Pablo, así como de la catedral de San Teodoro. La invasión árabe y un terremoto en el 746 asolaron la ciudad que fue excavada y restaurada a partir de 1925.

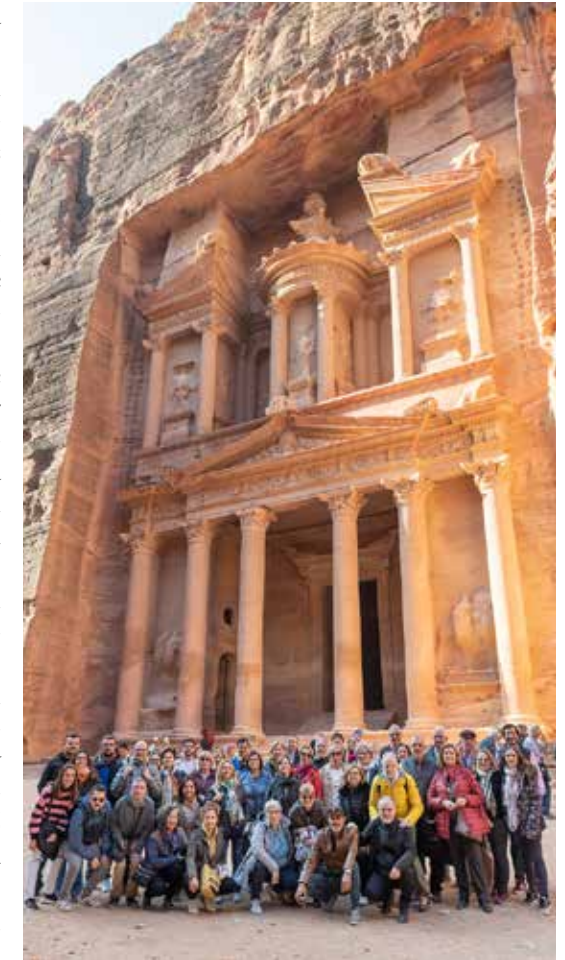
La mañana ha dado su fruto y en autobús nos dirigimos a un restaurante donde está reservada la comida, y como no hay viaje sin cumpleaños, el grupo nos sorprende al final de la misma con una tarta y la canción de rigor a Pilar y a mí mismo, lo que nos produce sorpresa y una gran alegría que hayan tenido ese detalle con nosotros.

De vuelta al autobús, ya vamos en dirección a Petra nuestra siguiente parada, con una detención a mitad de camino en una tienda de recuerdos tanto de Israel como jordanos, algunos de gran calidad. Continuando el viaje y muy cercana a la ciudad nos detenemos en “Wadi Musa”, donde según la tradición, Moisés tocó con su vara y al instante brotó agua para apagar la sed de los israelitas. Lo curioso del caso es que todavía sigue manando agua de aquellas piedras.

Ya de noche cerrada llegamos al hotel Panorama, grande por su extensión lo que le permite una gran acogida de visitantes, aunque alguno requirió un guía para poderse mover por el mismo. Luego cena y descanso merecido después de los kilómetros realizados en autobús.

Domingo 4 de diciembre: PETRA Y AMÁN

El día se ha levantado frío y los más atrevidos antes de desayunar, se han asomado a contemplar las vistas que se divisan detrás del hotel. Después de un refrigerio, el autobús nos lleva a



la entrada de Petra, que en griego no podría significar nada más que piedra según nos dice Waldo. Los restos de la ciudad que vamos a visitar corresponden a la ciudad fundada en el siglo VIII, aC. Doscientos años después, la ciudad fue ocupada por los nabateos que la convirtieron en centro neurálgico de las rutas de las caravanas que transportaban y comerciaban: incienso, especias, sedas y otros productos, entre Egipto, Siria y el sur del Mediterráneo.

En el siglo VI dC. el cambio de rutas y los terremotos motivaron el abandono y olvido de la ciudad hasta que, en 1812 fue redescubierta por el suizo Jean Louis Burckhardt. Dada la importancia del lugar, en 1985 fue declarado Patrimonio Mundial de la humanidad y en 2007, forma parte de las siete maravillas del mundo moderno.



Un largo recorrido de unos kilómetros, nos va a ir introduciendo en este sitio mágico de Jordania. Los primeros los vamos a hacer por un desfiladero: sorprendente, natural, estrecho y sinuoso, que discurre entre paredes muy altas de piedra, de un color que la erosión en la roca ha dejado a la vista vistosas tonalidades en la arenisca: rojos, ocre, rosa y amarillos que nos anuncia de alguna manera, lo que vamos a encontrar después como: el templo de al-Khazneh Farun, el tesoro del Faraón, nombre puesto por los beduinos que habitaban el lugar. Al contemplarlo podemos decir la frase: *“hecha la realidad supera la idea anticipada”*.

Después de estas y otras explicaciones, nos adentramos en la ciudad para contemplar la serie de monumentos que contiene: los mausoleos rupestres, el teatro, la tumba palacio, la calle columnada y sin dejar de pensar, por ello, en lo que pudo quedar por ver. El tiempo siempre jugando en contra nuestra, nos recuerda que hay que volver a la entrada del recinto porque nos espera la comida en un restaurante, y la partida hacia Amán a principio de la tarde.

Hemos salido de Petra siendo conscientes, que nos ha faltado tiempo para poder ver con detenimiento ciertos lugares, pero tenemos un largo recorrido hasta Amán.



El paisaje es semidesértico con algunas edificaciones en el camino, en una de ellas se hace una parada. Llegados a las inmediaciones de la capital jordana nos dirigimos a la Iglesia del Buen Pastor del conjunto monástico de Nuestra Señora de la Paz donde oímos Misa y visitamos las instalaciones.

Soy consciente que, si preguntáramos al grupo que lugar les ha emocionado o dejado una huella, hasta ahora, cada uno respondería según el caso, pero hay uno que lo fue para muchos,

la citada Iglesia del Buen Pastor, del centro de Nuestra Señora de la Paz, en Amán. Después que terminó la misa, al abandonar el templo encontramos al expatriarca de Jordania ya jubilado que a la entrada rezaba en un banco. Esteban nos presentó y dio algún detalle del grupo contestando a las preguntas que le hicieron. Su bendición fue nuestra despedida. Como recordaremos, el lugar es un establecimiento llevado por la Iglesia que atiende a personas inválidas o necesitadas de fisioterapia y prótesis corporales. Lo hace de una forma altruista ayudando a todo el que lo necesita sin importar su religión. Un grupo de entre los que reciben tratamiento, nos mostraron algunas manualidades que luego venden a los visitantes y que aprovechamos para llevar algún recuerdo de ellos.

Allí, nos encontramos con la mujer de nuestro guía una mejicana muy simpática y amante

de España. Nuestro ocurrente a veces Waldo, presumía de su mujer diciendo que era la persona que más le importaba en esta vida. Le propusimos preguntárselo a ella a ver qué era lo más importante para su esposa y con su consentimiento lo hicimos. Ella con una sonrisa sincera manifestó que lo que más le importaba era su marido y su hija.

De nuevo al autobús que antes de llegar al hotel, nos llevó en una visita nocturna, por los principales lugares de la capital. Por cierto, un excelente hotel el Palace de Amán.

Lunes 5 de diciembre: PETRA, AMÁN, PUENTE ALLEMBY, BELÉN Y JERUSALÉN

Después del desayuno vuelta a Israel. Camino del monte Nebo, una maleta del grupo se muestra rebelde y quiere volver a Jordania y salta del autobús, sin autorización previa. Quizás porque íbamos pendiente del paisaje semi desértico, nos dimos cuenta del hecho. Sin fuerzas la maleta se quedó al borde de la carretera, próxima a un profundo terraplén. El autobús paró inmediatamente, mientras en el interior había una cierta inquietud por si habíamos ido sembrando de equipajes el recorrido. Rápidamente, nuestro guía Waldo, José Manuel y el chófer bajaron y revisaron el equipaje que no había sufrido ningún percance ya que solo había salido una maleta de un lateral, en una de las curvas de recorrido. Al final todos tranquilos y contentos.



Poco después, llegamos al denominado Monte Nebo, situado a poco más de 800 metros en la cordillera de Abarim. Este es el sitio señalado por Yahvé para que Moisés divisara la tierra prometida que no iba a pisar. Los judíos habían andado cuarenta años por el desierto como castigo por desobedecer las órdenes de Dios. Desde allí, el profeta pudo distinguir: la tierra de Galaad, la de Efrain, la de Manasés, la de Judá, la llanura y el vergel de Jericó, el Mar Muerto y el Jordán, el monte de los Olivos y hasta Belén. Poco después, Moisés murió a la edad de 120 años y fue enterrado en el valle de Moab, no habiéndose encontrado su tumba.

El lugar, fue habitado desde el siglo IV, por monjes y hasta allí, llegó nuestra peregrina gallega Egeria. Las campañas arqueológicas de 1933 a 1937, sacaron a la luz los restos de una basílica y un vasto monasterio adquiriendo los terrenos la Custodia de Tierra Santa. Desde 1976 las campañas del arqueólogo Piccirillo, han completado las informaciones del monasterio del siglo IV. En la actualidad hay una hospedería para peregrinos y la Iglesia de Jerusalén, ha restablecido la celebración de la festividad de Moisés el 4 de septiembre.

Trámites de aduana y alguna retención por ser un paso fronterizo con mucho tráfico. En el lado de Jordania se despide Waldo y en el lado Israel nos espera de nuevo Fabiana que nos recibe con una amplia sonrisa. Desde allí, nos dirigimos al Jordán donde conmemoramos el bautizo de Jesús y nosotros renovamos las promesas del bautismo. *“Entonces Jesús llegó de Galilea al Jordán, a donde estaba Juan, para ser bautizado por él.”*

Como en todos sitios, diferentes grupos esperan su turno para poder acercarse al río. Las autoridades israelíes han habilitado una zona para poder celebrar la ceremonia en los terrenos del Kibutz Yardenit, donde las aguas vuelven a formar el cauce del río. Mientras tanto, Esteban dispo-

ne lo necesario para la Misa del día. Al finalizarla, el páter se introduce en la orilla del Jordán que en ese lugar sirve de frontera, y uno a uno renovamos lo que de pequeños hicieron por nosotros nuestros padres y padrinos. La ceremonia fue sencilla pero llena de emoción para muchos.

Seguimos ruta para completar la mañana antes del almuerzo visitando la localidad de Jericó. Habitada desde la edad del bronce ha sufrido diversos cambios debidos a los diferentes momentos históricos por los que ha pasado. Es célebre la toma de esta ciudad por Josué que con unas simples trompetas y el griterío de la gente lograron que las murallas se cayeran y pudieran entrar los israelitas en la ciudad. En época de Jesús, el Nuevo Testamento la cita como el lugar donde hace la curación del ciego Bartimeo y la conversión del acaudalado Zaqueo, que subido a un árbol consiguió ser visto y conocido, lo que le permitió que comiera en su casa, dando el rico la mitad de sus bienes a los pobres. Desde un mirador contemplamos la montaña donde Jesús ayunó cuarenta días y cuarenta noches, siendo tentado por el mismísimo demonio.

En la cima del monte de enfrente, hay un monasterio con una subida en teleférico que dejaremos para otra ocasión, porque el tiempo apremia y tenemos cita en Belén.

A Belén va la peregrinación de la Caridad. *“Y también José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén...”*

Para ello, tenemos que salir de Israel y entrar en Palestina. Unas indicaciones de José Manuel nos señalan como debe ser nuestro comportamiento cuando crucemos la frontera, para no tener ningún problema.

Una vez pasada ésta, el autobús nos lleva raudo al convento franciscano donde vamos a efectuar el almuerzo. Finalizado cruzamos la plaza delante de la institución religiosa y llegamos a la basílica del Nacimiento. Tres confesiones se reparten los lugares: ortodoxos, cristianos y armenios. Al entrar en el primer templo por una puerta para niños, volvemos a contemplar la tramoya ortodoxa en el recinto. Una larga cola nos hace esperar nuestro turno para, besar el sitio del nacimiento de Jesús y ver el pesebre. Luego, salida y visita rápida a la iglesia de los franciscanos porque nuestra Misa la va a celebrar Esteban en una capilla cercana. *“Y sucedió que mientras estaban allí, se cumplieron los días de su alumbramiento y dio a luz a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada”.*

Después, rápidos afuera del recinto, van a cerrarlo. Con la noche encima apenas nos da tiempo para contemplar la plaza donde se sitúa el monumento y la luna que se asoma por el sur.

Tiempo de nuevo de compras en un local cristiano palestino y vuelta a Jerusalén. Nueva advertencia de José Manuel en la frontera, porque es probable que pueda subir al autobús un policía y pida los pasaportes. Esperamos nuestro turno y la puerta del vehículo se abre para dar paso a una chica veinteañera que, con fusil de asalto entre los brazos, sube al autobús y se queda mirándonos sin pestañear y sin decir nada, ni tan siquiera una sonrisa. El autobús callado, espera instrucciones, la soldada nos hace un repaso visual y se va.

Continuamos camino mientras el autobús recobra la animación de los momentos del viaje, llegando al hotel Ritz. Sin apenas tiempo de espera reparto de habitaciones y a cenar, el ritmo no cambia y ya parece que estamos más acostumbrados.

Después de reponer fuerzas, la organización propone un paseo por la ciudad. Aunque llevábamos un día bastante movido quizás pensaban que no habría voluntarios, pero no fue así, por eso alguien dijo gratamente sorprendido: “Cuanta gente ha venido”.

Entre calles desérticas llegamos al Muro de las Lamentaciones, lugar santo para los judíos donde se reúnen hombres y mujeres por separado de día y de noche. Sorprende la altura y composición del muro. *“Cuando salía del templo, uno de sus discípulos le dijo: Maestro, ¡mira que piedras y qué edificios! Y Jesús le dijo: ¿ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada”.*

Martes 6 de diciembre BELÉN, MONTE DE LOS OLIVOS, SIÓN, JERUSALÉN

Desayuno rápido y al autobús donde nos espera Fabiana. Hoy también tenemos un día mo-



vido, para no perder la costumbre. Nuestro transporte bordea la ciudad hasta llevarnos a un alto donde un amplio mirador, nos ofrece una vista impresionante de la ciudad de Jerusalén.

Lo primero que visitamos es el lugar de la Ascensión. Nos sorprende que un sitio tan señalado para los cristianos esté en manos musulmanas, que han plantado en medio una mezquita, aunque también es verdad que hay libre acceso, y las diferentes confesiones pueden celebrar la festividad de la Ascensión. En el siglo V, Melania la Joven, fundó un monasterio que fue derruido posteriormente en el 614. Las excavaciones llevadas a cabo hacia la mitad del siglo pasado, han dado a la luz parte de la iglesia bizantina y del monasterio de Melania.

Continuamos con el programa llegando a una de las que fueron grandes basílicas construidas por Constantino a instancias de su madre Santa Elena. De las excavaciones se ha podido descubrir, los restos de la primitiva edificación de tres naves y de suelo con mosaico. Sobre ellas, se levantó en el siglo XII una iglesia, y sobre ésta en 1875 la actual edificación por iniciativa de Aurelia de Bossi, prima de Napoleón III. Desde la Edad Media, se reconoce el lugar como la iglesia del Padre Nuestro. En las paredes encontramos esta oración en multitud de lenguas. En las puertas de acceso a la gruta hay una frase de la peregrina Egeria que dice: *“Gruta en la que solía enseñar el señor a sus discípulos”.*

Desde el exterior, volvemos a contemplar una extensa vista panorámica del: cementerio judío, la muralla que rodea la ciudad, la explanada de las Mezquitas y el recinto ciudadano.

A media ladera del Olivete, los franciscanos construyeron en 1955 un santuario en veneración al llanto de Jesús por la Ciudad Santa. La capilla fue diseñada por Barlucci con la idea de mostrar el altar mayor hacia la panorámica que ofrece Jerusalén, significando el dolor de Jesús por el destino de la ciudad. En el recinto de la orden, se han realizado excavaciones encontrándose restos de un monasterio y capilla dedicada a Santa Ana la Profetisa, así como un cementerio judeo-cristiano.

Terminando de bajar la pronunciada cuesta llegamos a Getsemaní término que significa “Molino de aceite” por la cantidad de olivos que ocupan la falda del Monte de los Olivos. El lugar incluye tres momentos para comprender mejor los movimientos de Jesús en la tarde noche del Jueves Santo. El primero la salida de Jerusalén atravesando el torrente del Cedrón que en 1955 inundó la gruta, el segundo el huerto de los olivos y el tercero el lugar llamado Getsemaní.

Judas ha desaparecido de la escena, pero conoce de sobra el lugar donde se va a retirar el maestro con los discípulos, que estarán situados a *“un tiro de piedra”.*

El lugar del prendimiento, que el evangelio lo sitúa en el huerto de los olivos, parece ser, según las excavaciones realizadas tuvo lugar en una gruta transformada por los primeros cristianos en una iglesia rupestre, a la que posteriormente se le añadieron mosaicos bizantinos en el pavimento, y los cruzados decoraron sus paredes con pinturas y frescos.

En el Huerto de los Olivos, entre la gruta y la Basílica de la Agonía, quedan ocho olivos de la época de Jesús corroborado científicamente, de una antigüedad de dos mil años. Los peregrinos lo llamaban: *“Jardín de Flores”.*

Y la basílica de la Agonía, donde Jesús se retira con Pedro, Santiago y Juan. Tras sufrir el lugar sucesivas construcciones y derribos según los creyentes del momento, todo el lugar fue adqui-

rido por los franciscanos entre 1920 y 1924, que encargaron la construcción de la nueva basílica a Barlucci. El altar mayor reproduce en mosaico el momento de la agonía. Delante, se encuentra la piedra sobre la cual Jesús oró en los momentos previos al prendimiento. *“Y les dijo: Mi alma está muy afligida, hasta el punto de la muerte; quedaos aquí y velad...”*.

La Iglesia recibe también el nombre de Basílica de las Naciones por haber colaborado diversas naciones en su construcción.

Cerca de allí y por una larga escalera, descendemos al lugar que según la tradición sirvió de sepulcro de la Virgen María. Nos encontramos en la Basílica de la Asunción, cerca de los lugares que hemos visitado en la zona del Torrente Cedrón. El emperador Teodosio el Grande transformó el lugar en un santuario aislando al igual que en el Santo Sepulcro, la tumba de la Virgen. Tal y como ya hemos señalado y dependiendo de las épocas y moradores que lo habitan, se construye y derriba el trabajo hecho, aunque respetando en todo momento, la cripta en honor de *“La Señora María”*.

Hasta el siglo XVIII estuvo en manos de los franciscanos, ahora se ocupan las confesiones de armenios y griegos ortodoxos. Una peregrina de nuestro grupo me manifestó que: *“el lugar le había conmovido su duro corazón”*.

De allí, el autobús nos acerca al Muro de las Lamentaciones. Al llegar nos separamos hombres y mujeres y cada grupo se dirige al sitio correspondiente, donde unas fuentes con unos cazos nos invitan a lavarnos las manos siguiendo el ritual: *“una mano lava la otra mano”*. Los hombres deberemos cubrir obligatoriamente la cabeza con la kipá.

Al haber estado la primera noche allí no nos sorprende el lugar, y aprovechamos para recorrer el recinto interior y contemplar unas catas en el suelo, que indican la profundidad de unos 10 metros que tiene el muro.

Algunos nos preguntan en un español que parece antiguo, de donde somos. Al decirles que España, nos piden que les digamos nuestro apellido. Sin duda pueden ser judíos sefarditas.

Y en la explanada nos encontramos con un grupo de soldados y soldadas que hablan español. Nos sorprende y les preguntamos de donde son. Nos manifiestan que son mejicanas que están haciendo un curso por unos meses y que luego vuelven a su tierra.

Después de la comida seguimos la marcha hacia el Monte Sion cuyo nombre ha sufrido diversas interpretaciones a lo largo de los tiempos, entre ellos la de la comunidad judeo-cristiana que va a denominar el Cenáculo y la parte alta como Sion. Así penetramos en el actual que es una sala amplia en el piso superior. *“Entonces, cuando acabó de lavarles los pies, tomó su manto y sentándose a la mesa les dijo...”*.

En el primitivo lugar ocurrieron varias apariciones del maestro a los discípulos y allí, esperaron la fiesta de Pentecostés los apóstoles. Se salvó de las destrucciones de Tito y Adriano y fue utilizada como templo-sinagoga por los primitivos cristianos. Posteriormente, el lugar recibió el título de “Madre de todas las Iglesias”. El primitivo edificio fue destruido por los musulmanes y reedificado por los cruzados en la forma que actualmente se contempla, aunque los cristianos fueron de nuevo expulsados y las dos plantas que tenían fueron convertidas en mezquitas. De 1948 a 1967, el cenáculo fue abandonado y con la proclamación del estado de Israel, se anula el carácter de mezquita y queda bajo la tutela del Ministerio de Cultos Israelita, que permite la visita de los cristianos, aunque prohíbe la celebración de la Eucaristía.

Allí cerca, pudimos visitar también un pequeño recinto que según los judíos se encuentra un cenotafio-tumba del rey David.



Aquí no acaba nuestra visita al Cenáculo. Esteban va a hacer la Renovación de su Promesa Sacerdotal, un momento especial y más si se hace en un lugar como en el que estamos donde Jesús instituye la Eucaristía. Entiendo que para un sacerdote tiene que tener un sentido diferente esa renovación. Una vez hecha..., pero no, no hemos terminado la visita, la organización en nombre de todos, quiere ofrecerle un regalo a nuestro querido páter, un cáliz y una patena como recuerdo de su primer viaje con nosotros. Según las palabras de Esteban, ha sido una grata sorpresa recibirlo de los peregrinos en un sitio como éste.

Después, nos dirigimos a San Pedro Gallicantu la primitiva mansión de Caifás donde Jesús fue llevado en primera instancia y se fraguó su condena a muerte. Por ello, según la tradición, en la noche de jueves fue descolgado a una cueva que había en la misma casa que al parecer servía de prisión. Allí descendimos nosotros recordando ese momento tan doloroso. Además, recuerda el lugar donde Pedro niega conocer a Jesús y donde después lloró amargamente, por haber renegado de su Maestro.

Alrededor de la iglesia se pueden ver ruinas de la antigua Jerusalén y una calzada escalonada, que unía las dos partes de la ciudad por la que seguramente iría Jesús y sus discípulos, la tarde de Jueves Santo.

Se ha adelantado la cena porque a las 20 h de la noche está prevista una Hora Santa en la Basílica de las Naciones. Por la distancia, el autobús nos traslada hasta el lugar. La organización ha reservado el sitio y nos vamos colocando alrededor de la piedra sobre la que Jesús pasó los momentos de oración previos a su prendimiento. El instante es íntimo, interrumpido por algunas lecturas.

Al volver, nos encontramos con la noticia que Marruecos ha eliminado a España del campeonato mundial. Otra vez será.

Miércoles 7 de diciembre JERUSALEN, VÍA CRUCIS, SANTO SEPULCRO, EIN KAREN

Los que hemos decidido participar en el Vía Crucis por la vía Dolorosa tenemos que levantarnos temprano para poder iniciarlo a las 5'30 de la mañana. Hemos caminado por la llamada Vía Dolorosa, el lugar que según la tradición recorrió Jesús camino del Gólgota. *“Ves madre: Yo hago todas las cosas nuevas”*.

El grupo se ha reducido algo, cosa normal por el ajetreo que llevamos encima. Las calles llenas de gente la tarde anterior, las hemos encontrado vacías a la espera de abrir unas horas más tarde. Una a una, hacemos las estaciones, quizás echamos de menos una simple cruz que nos hubiese acompañado. En una de ellas, encontramos a un peregrino de aspecto europeo que, con túnica blanca y descalzo, recoge donde ha dormido esa noche. Sin duda, nos llama la atención su atuendo y el género de vida que imaginamos lleva, podemos pensar que es un verdadero peregrino que recorre a su manera la Tierra Santa. Dos veces más nos lo encontraremos, una de ellas en una esquina de una calle cuando la policía le hacía un control, y la otra en el Santo



Sepulcro en actitud de rezar.

Al finalizar el Vía Crucis, entramos en el Santo Sepulcro, que en ese momento celebran sus ceremonias la confesión de los arameos, lo que dificulta que podamos caminar con total libertad por el templo.

De vuelta al hotel, a tomar el desayuno que lógicamente no lo habíamos hecho anteriormente, y en marcha de nuevo al Santo Sepulcro. Las mujeres han recibido un frasco pequeño de manos de José Manuel sin decirles, en un principio, su finalidad. Al llegar les explica que

es para derramar el aceite que contiene sobre la piedra que está al entrar. De rodillas lo hacen de igual forma que lo hicieron las Santas Mujeres, cuando prepararon el cuerpo de Jesús para su entierro. Después, iniciamos la visita comenzando por el lugar del Gólgota. Para ello subimos a una zona más alta y después de esperar nuestro turno, nos arrodillamos en el lugar señalado debajo del altar. *“Cuando llegaron al lugar llamado La Calavera crucificaron allí a Jesús y a los malhechores uno a la derecha y otro a la izquierda”.*

Luego descendemos de nivel para llegar a la zona donde Santa Elena encontró las cruces, que se utilizaron en la crucifixión volviendo al nivel principal, para entrar en el Santo Sepulcro cuando podamos ya que numerosos peregrinos esperan.

De pronto, se produce un revuelo en el grupo, empiezan los rumores. A Antonio Romero le han echado del Santo Sepulcro. Todos decimos que no puede ser: que Antonio es de la Caridad, y no puede ni dará mal ejemplo. Acudimos a ver a Reyes, su mujer para pedirle que nos aclare lo que ha pasado. Ella algo nerviosa como nos podemos imaginar, nos dice que han expulsado a su marido del Santo Sepulcro por intentar hacer una fotografía, y que él no lo había intentado tan siquiera. Perplejos nos miramos todos pensando que podíamos hacer. Pilar ni lo piensa dos veces, se dirige al pope que está en la puerta y le intenta explicar de la mejor manera que puede lo que ha pasado, aunque lógicamente algo nerviosa y además en inglés que muchos no sabemos. El pope se rebota y expulsa también del lugar a Pilar que con lágrimas en los ojos y en el corazón no entiende la actitud de un clérigo, aunque sea ortodoxo. Y al hacer algún nuevo intento el citado pope vuelve iracundo a señalar la puerta de expulsión con unas frases ininteligibles para un cristiano. Alguien dice, esto pasa porque el pope no es de la Caridad. Interviene Esteban que con mansedumbre y buenas palabras habla con el ortodoxo y lo convence, no sabemos lo que hablaron a lo mejor porque era secreto de confesión, pero lo cierto es que el famoso pope absuelve a Antonio y puede pasar al lugar Santo de la basílica. Todos nos miramos sonrientes por la resolución de la situación, que queda en el secreto del grupo como una anécdota del viaje.

Llega la hora de la comida y la organización nos tiene reservada una sorpresa para el postre. Después de las palabras no estudiadas de Antonio y José Manuel, se sacan de la manga como aquel que dice unos diplomas y empiezan a repartirlos. Es nuestro certificado de haber visitado los Santos Lugares. Verdaderamente es una sorpresa muy agradable e inesperada y aunque no nos sirva para nuestro curriculum laboral, todos lo agradecemos. *“Si oblitus fuero tui, Jerusalem, oblivioni detur dextera mea” (Ps. 137).*

Autobús cuanto te queremos, al final te vamos a echar de menos. Esta vez, nos lleva a una localidad cercana Ein Karen y desde allí, vamos a enfrentar una empinada cuesta hasta llegar a la Iglesia de la Visitación de la Virgen a su prima Isabel. El lugar es digno de un buen pintor por las vistas que se divisan. En la explanada de entrada en el muro de la pared de la izquierda se encuentran en diferentes lenguas el Magnificat: *“Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava...”*

La iglesia está decorada con unas magníficas pinturas en los laterales y fondo en torno a episodios de la Virgen. Bajando la anterior cuesta y cruzando la carretera nos encontramos con la iglesia de San Juan de la que apenas podemos visitar por estar en obras.



El regreso lo hacemos ya de noche dejándonos en la puerta de Damasco, para que podamos comprar algún recuerdo, momento que nos toca aprender a regatear con los avisados vendedores, que no cejan de tentarnos con ofertas variadas, encontrando a veces algunas cosas diferentes e interesantes.

Jueves 8 de diciembre JERUSALEN, TEL AVIV, MADRID Y MURCIA

Es nuestro último día, algunos tenemos una doble sensación, por un lado, queremos volver y reencontrarnos con nuestra familia y nuestra vida diaria y por otro nos empezamos a dar cuenta que, aunque hemos visto muchas cosas quizás no las hemos podido saborear con el tiempo que hubiésemos querido, por ello, algunos piensan que repetirán el viaje en otra ocasión.

El páter Esteban, propone misa a las 7 de la mañana en alguna dependencia que nos deje el hotel. Allí nos encontramos un grupo para cumplir el precepto por ser la festividad de la Inmaculada. Luego un desayuno rápido y unos cuantos decidimos ir a la explanada de las Mezquitas. Sin detenernos en los bazares que empiezan a abrir vamos raudos hacia el lugar. En un lateral del muro de las lamentaciones, una rampa nos indica la entrada. Hay bastante público, pero al ir en un grupo nos ponen en una cola rápida y no esperamos mucho en la zona de control. Allí revisión y por fin dentro.

Pero... ¿que vemos? una del grupo lleva el nuevo modelo de falda larga de colores, que requiere la nueva temporada y que ella luce como en sus acostumbrados tiempos de alta costura. En el fondo, algunas mujeres la miran con envidia y los hombres la contemplamos con sorpresa. Al final, todos reímos por las circunstancias, incluida Paqui, que fue obligada a taparse las piernas por llevar un pantalón en cuero negro bien ceñido. Después de un paseo por el lugar iniciamos el regreso al hotel buscando la Catedral de los armenios para poder ver el sitio donde, según la tradición, fue decapitado Santiago. Si, nuestro Santiago, el de Compostela, pero solo abre por la tarde, así que otra vez será.

Mientras, en el hotel había una pareja que no tenía muchas ganas de volver a España y no se les ocurrió otra cosa que perder el pasaporte y los auriculares. Los autores Isabel y Emilio, que empiezan a preocuparse porque la verdad es que están deseando no separarse del grupo. La cosa empieza a preocupar, pero nuestra amable guía Fabiana monta un gabinete de crisis que estudia la situación y decide hasta llamar a la embajada española, olvidándose que al ser festivo en España también lo es allí. Después de buscar y rebuscar en todo el equipaje, aparece lo extraviado en un bolso que habían revisado hasta tres personas sin encontrarlo. Cada uno que piense lo que quiera, pero como dicen en Galicia: *“...haberlas ailas”.*

Con ganas de volver, habiéndolo prometido y todo, nos marchamos del hotel camino del aeropuerto para emprender el regreso. Es el momento de hacer balance personal del viaje. Algunos piensan que: hubo cambios en el programa, que algunas visitas a tiendas se podían haber suprimido, que faltó tiempo libre para ir a la zona moderna de Jerusalén y montar en el metro con José Manuel; puede ser. Pero os puedo asegurar que, en un viaje de estas circunstancias, en un país que se organiza de otra forma, con problemas internos que no conocemos bien por la presencia de varias religiones, con horarios diferentes, con anocheceres más tempranos que los nuestros, el intentar cuadrar todas las cosas es bastante complicado.

Personalmente, si me hubiesen pasado al



final una encuesta de valoración del viaje del 0 al 10, siendo esta puntuación la mayor, atendiendo a las observaciones que hacen cuando ciertas empresas las hacen y dicen “no poner 10 porque no se lo creen los encuestadores”, yo pondría un 9, y volvería con ellos otra vez.

Soy consciente que en estas líneas faltan muchas cosas, que algún lugar esté desordenado, que faltan vuestros momentos personales que no habéis manifestado, y que creo que al leer estas páginas seguro os vienen a la cabeza. Para mí, el escribirlo me ha servido en cierta manera de revivir el viaje realizado con vosotros a Tierra Santa. Creo que también os puede pasar a vosotros.

Quiero destacar la labor de Antonio en la organización y a José Manuel por todo lo realizado en silencio, y por esas estampas que recuerdan algunos de los sitios donde hemos estado, y que me he permitido de incluir párrafos que aparecen en ellas en cursiva, y, sobre todo, a Esteban nuestro páter por su forma de saber estar con nosotros, y como no, a la coral que nos ha acompañado en todas las celebraciones que hemos tenido.

Por último, tengo un pensamiento desde los primeros días que os confieso y que algunos lo decían, hasta incluso la propia organización del viaje: ¿Por qué éramos tan puntuales por regla general?

Creo haber encontrado la respuesta: porque, aunque fue un viaje inolvidable y visitamos lugares increíbles, por nuestras circunstancias personales ninguno quería quedarse solo allí.

Gracias a todos por vuestra compañía.

Reflexiones (Artísticas y Estéticas) sobre una década

José Alberto Fernández Sánchez

A todos los que pensaron la belleza

La Virgen del Rosario de Santa Catalina ya está en el corazón de los murcianos. Cuando en el año 2013 un grupo de nazarenos juntamos voluntades para empujar este pequeño proyecto ignorábamos el éxito que constituiría en apenas una década. Es cierto que se pretendió desde el primer momento que el cuidado estético y la calidad de los enseres fueran una seña de identidad de esta nueva procesión. Pero, indudablemente, es en la escultura que realizó Ramón Cuenca donde radica la auténtica fortuna del hallazgo.

Como se podrá imaginar, las dificultades no faltaron en un periodo marcado por la fuerte crisis económica. Las arcas tampoco apoyaban a los promotores pero, la ilusión acabó superando cualquier adversidad. Son muchos los aspectos que deberían citarse en el desarrollo de esta idea pero quiero aprovechar estas líneas en este décimo aniversario para referirme, como ya han hecho tantas personas en estos años, a la significación tan profunda que tiene la imagen de la Virgen en la procesión de la tarde de Sábado Santo.

En primer lugar, se buscó recuperar una antigua iconografía desaparecida en Murcia: la de la Soledad recogida en su aposento originaria del escultor renacentista Gaspar Becerra. Pero se hizo acompañado inseparablemente de una advocación que, como la del Rosario, estaba bien documentada en el templo de Santa Catalina que iba a ser el receptor de la obra. Además, se buscó la dualidad que complementara el luto propio del final de la Semana Santa con las vestimentas de gloria características del culto rosariero.

Ramón Cuenca se puso manos a la obra sobre esta idea asumiendo el compromiso de ofrecer una imagen que fuese digno colofón para el magnífico relato escultórico de las procesiones murcianas. Trate con él sobre la necesidad de que estuviese especialmente a la altura de la Dolorosa de la mañana de Viernes Santo pues, en efecto, se trataba de evidenciar que es la misma madre de los murcianos la que tras acompañar a Cristo en la subida al Calvario ahora reposaba en el cenáculo contemplando meditativamente lo acaecido. La versión del artista es una pieza donde la esperanza está presente: el dolor no merma en absoluto la belleza. Un discurso teológico que prelude la inminente Resurrección.

Además, Ramón se valió de la tradición iconográfica murciana. La pose anatómica de la Virgen es fácilmente rastreable en los relieves de la fachada del Imafrente. Así, la gestualidad de las manos sobre el pecho encierran una profunda y meditada visión de la Encarnación: ahora, el primer Sagrario de Cristo que es el propio vientre de la Virgen asume su dignidad como templo espiritual del Hijo. El estado meditativo con los párpados pesando sobre los ojos enaltece el sentido espiritual de la oración y la dimensión corredentora de la Madre de Dios: donde siempre late la vida del cristiano ante la aparente ausencia de Dios.

Algunas veces hemos reflexionado sobre la idoneidad de esta forma de representar a la Virgen en el mundo contemporáneo que nos ha tocado vivir. Desde los primeros proyectos para la procesión siempre estuvieron presentes los escritos de S.S. Benedicto XVI al respecto del Sábado Santo permanente en el que vive toda la sociedad actual. Ante esa aparente ausencia de la divinidad la Virgen es la respuesta. Y una contestación desde el cristianismo frente a la secularización que se expresa a través de la rotunda belleza.

Este es un tema que se ha entendido perfectamente en muchos rincones del país por medio de la difusión enorme de la imagen a través de las redes sociales. Este efecto ha estado por encima de cualquier previsión y ha tenido un eco manifiesto con enlaces de latitudes del occidente andaluz que ha llevado a la repercusión enorme que ha alcanzado Ramón Cuenca en lugares como Huelva, Jerez, Málaga o Sevilla. Puede afirmarse sin rubor que se trata de un nuevo icono desplegado desde la Semana Santa de Murcia: un efecto que, con todas las salvedades, no ocurría desde tiempos de Salzillo.

Tenemos en consecuencia una imagen titular de la procesión de Sábado Santo que excede el ámbito local en el que transitan la mayor parte de las representaciones de la Semana Santa murciana. Esta excepcionalidad es muestra de orgullo y legitima la tarea que emprendimos hace ahora diez años. Voy a omitir el nombre de los artífices de aquel proyecto por no caer en el injusto olvido de aquellas personas que pusieron su grano de arena en el mismo. Ellos saben perfectamente el papel que ocupan en esta historia.

Sí que voy a citar, sin embargo, el papel testimonial desarrollado por las madrinas de la imagen, las madres dominicas del convento de Santa Ana de Murcia. Fueron ellas las primeras en acoger en su templo a la talla en el día de su bendición y quienes pusieron a disposición de la cofradía el magnífico acompañamiento musical de las hermanas y el del propio órgano barroco que forma parte de su histórico y bello recinto eclesiástico. La Virgen va cada año hacia ellas cuando sale en su procesión: sabe del fundamento que la oración constante que ejercen desde el cenobio tiene en la preservación espiritual de nuestro mundo cristiano en estos tiempos de vacío ético, moral y espiritual.

Es un gesto simple y estacional marcado por la vigilia del Sábado Santo. Pero evidencia el sentido real de este día: la espera de la inminente venida de Cristo desde el reino de los muertos. Es la luz que permanece encendida en medio de la oscuridad: como aquella Candela llamada, precisamente, “María” dentro del antiguo Oficio de Tinieblas. Un símbolo de nuestro mundo al que los cofrades acompañamos con nuestra oración callada bajo el antifaz de la túnica. Sobre el aire de las calles cae la luz dorada de la Primavera y una profunda melancolía embarga las calles. Suenan las marchas fúnebres y una extraña belleza las embarga: una procesión nueva que impresiona como si hubiera existido siempre.

Puede sonar excesivo y hasta presuntuoso en extremo. Pero pareciera que la tarde del Sábado Santo de Murcia se hubiese pensado para que su aire tibio y dorado acariciase la tez pálida de la Virgen. No es un milagro o, acaso, sí lo es. La belleza en un tiempo que la abomina es el resultado extraño de una idea que surgió en la calle y que en el mismo lugar fue pronto creciendo. Ninguno somos su autor y todos los somos a la vez. Indudablemente, un errante Serafín mediaba en las horas en las que se gestaba el embrión de lo que hoy es un hecho. De hecho, lo vemos cada año y, a la vez, no lo vemos. Es centella o un suspiro. Es una nota musical solemne retenida con su eco en una esquina. Es el instante mismo que media antes del renacimiento de la Vida.



N.S. del Rosario-0028-Santa CatalinaJ.
Zamora PEQ



N.S. del Rosario-0088-Santa CatalinaJ.
Zamora PEQ

La Semana Santa también se vive en el hospital

Manuel Nadal Ortega
Cofrade y estudiante de enfermería

Quizá te has preguntado que este artículo tiene un título sugerente para mí aunar mis dos pasiones, la enfermería y la vida cofrade, es algo maravilloso que se vive, siente y respira. Un entorno como el hospital, es un ambiente donde se vive la vida de un recién nacido, pero a su vez se encarna el sufrimiento, la pasión, la esperanza y se observan muestras de caridad infinitas, donde el sanitario se despoja de su identidad y da su vida en servicio por sus pacientes. La gran enfermera Virginia Henderson decía en una sus grandes frases, *“La enfermera es temporalmente, la conciencia del inconsciente, el amor de la vida para el suicida, la pierna del amputado, los ojos del que se ha quedado ciego, un medio de locomoción para el niño, conocimiento y confianza para la madre joven, un portavoz para los demasiado débiles e introvertidos.”*

En la planta de un hospital se viven situaciones que, sin lugar a dudas, recrean perfectamente la misma pasión de Cristo, esa misma pasión que se vive en Santa Catalina en esa tarde noche primaveral, preludio de un Domingo de Ramos cargado de Esperanza, pero desde ese otro prisma más cotidiano, el de la enfermedad, el que llama a la puerta sin avisar.

Cuantos momentos he observado la misma Oración en el Huerto, pero en una cama de hospital, cuando mis compañeras auxiliares de enfermería movilizan el frágil cuerpo de un paciente que su agonía esta cerca y estas “ángeles” sostienen su cabeza, sus brazos en el aseo diario, en la soledad de la habitación, mientras otros duermen, en esa atmosfera cargada de sufrimiento, de alivio diario cuando satisfacemos sus necesidades básicas, apartando ese cáliz haciendo su voluntad y no la nuestra.

La Sagrada Flagelación está presente cuando ves a un paciente que se encuentra politraumatizado, lleno de heridas, encarnando un sufrimiento atroz, un dolor muy fuerte, que recuerdan



a la dolorosa pena por la que paso el Rey de Reyes y Señor de Señores, porque Dios, estimado lector, se encuentra en estas fatídicas situaciones de mal pronóstico, donde la fuerza de Dios y el conocimiento/técnicas del personal sanitario hacen que se restaure la vida de un paciente, dando la batalla por vencida a la muerte. Estas situaciones ponen tan de manifiesto la Resurrección, que te reafirman en la fe que también se vive en el Sábado de Pasión.

En cuantas situaciones se viven momentos en los que la tensión, la fatiga, la turnicidad y la rutina se insertan en la cabeza sintiendo sobre ella esa Corona de Espinas, esos quebraderos de cabeza fuertes y dolorosos, al ver que un paciente al que has empleado todos tus medios, todos esos recursos que tenías a mano y ves que no progresa, te notas invadido por las críticas del familiar. Se dibuja en muchas circunstancias esa escena de la Pasión de Cristo, pero tú te aferras a la voluntad de Jesús, tiras hacia adelante y no desfalleces ante la presión, porque sabes, que al fin y al cabo, como enfermero, repartes Caridad al que lo necesita, prestándole los mejores cuidados posibles, aplicando el mismo arte que el escultor, tallista, orfebre o bordador, pero en el cuidado, primando la calidad y la humanización en los mismos.

Tantas veces vemos a Cristo camino al Calvario en el hospital, como la angustia de la pesada cruz de la enfermedad, de un cáncer que no tiene cura, hacen esa cruz más grande, que se clava en tu mirada, donde el dolor al cargarla hace débil al paciente que está intentando salir hacia adelante impulsado por la Caridad de los que les rodean. Como sanitarios encarnamos el papel de Simón de Cirene, aliviando la carga de esa enfermedad, dando soporte para evitar el riesgo de caídas, mismas caídas que tuvo Cristo camino al Gólgota haciendo más difícil su camino hacia la curación de la enfermedad.

¿Qué decimos de “Las Verónicas” que enjugan las lágrimas del rostro del paciente? Que limpian las heridas de un rostro dolido, sufriente, donde se debate entre la vida y la muerte, la angustia hecha carne, de dolores extremos, dolor que es una constante en la vida diaria del mismo, donde la vela de la vida va apagándose y el fuego que mantenía con vida va extinguiéndose, el dramatismo de la escena, del caso, así como del pronóstico hacen que aun así exista esa Santa Mujer Verónica que asea al paciente, para hacerle sentir en ese momento un oasis de tranquilidad, alrededor de un desierto de tantos tormentos.

También en el dolor vivido en la juventud vemos la Pasión. Esos nietos o hijos que ven a su familiar tendido en la UCI, donde el duelo por la enfermedad se ven rostros de San Juan, a veces se ven momentos de rabia y de indignación, los mismos que seguro sentiría el mismo Apóstol amado en ese Calvario de mucho dolor y angustia por la muerte de su Maestro, Jesús de Nazaret. En la juventud se vive el dolor inmenso de la crisis de identidad, que actualmente se ha potenciado, donde un verdadero cristiano es difícil de encajar en una sociedad cosificada por la superficialidad del momento y el rito ortodoxo de la moda y del placer al instante.

Yo recuerdo aquel momento en que vi en una habitación la estampa de la Virgen. Una estampa en la cual se dejaba entrever a una Virgen Dolorosa mirando al suelo, con una espada traspasada en el alma y veía como si esa Virgen respondiera al dolor del paciente con el llanto desconsolado que tenía. Llanto que recordaba el desgarrador rostro de la Dolorosa que tallase el insigne y prolífico imaginero de nuestra ciudad de Murcia, evidentemente hablamos de Salzillo, que desfila por las calles ocres y granas de esta ciudad huertana y barroca en sus anhelos donde las haya.

El Cristo de la Caridad se refleja en el sufriente. En sus heridas vemos ese sufrir dulce que expresa la bendita imagen de Rafael Roses Rivadavia. Ese gran dolor paseado con elegancia por Murcia, parece que palía la pena de Cristo, que ya muerto, muestra un manantial de paz. La sencillez y calidez de sus cabellos me recuerdan el mimo y cuidado que se dan a los pacientes en el hospital, en la desnudez, despojados y expoliados de su identidad, a un mero camisón vistiendo igual que el de al lado, intentamos ofrecer los mejores cuidados en cada técnica, para evitar en definitiva sentirse abandonados de ese manantial de Caridad que es Cristo.

En el Rosario observamos la calidez de una Madre que llena de emoción, no de penas, ni de amarguras, ven a su hijo recién nacido por primera vez, abrazan la vida, abrazan a una vida que practicará su rosario y que habrá momentos de gozo, de luz, así como momentos de dolor y sole-

dad, otros también de gloria, ausentes de sufrimientos y padecimientos.

En último lugar, está la Paciencia. Paciencia, sí en mayúscula. La paciencia de la espera por una nueva Semana Santa, la que sale a la calle, la anhelada por todos, año a año. Pero esta Semana Santa es continua en la cotidianidad del hospital, en donde como te he contado se vive en el día a día. La Caridad nos espera en Santa Catalina y en los hospitales no lo olvides. Tú eres partícipe si eres sanitario día a día, hora a hora, minuto a minuto en el hospital.

Este artículo sirva de homenaje a todos mis compañeros sanitarios, enfermeros o no, que amamos profundamente la semana más preciosa del año, la semana que entremezcla el incienso y el azahar, la Semana Santa.

Los jóvenes son la esperanza

Rafael Olmos Ruiz

Vocal de Juventud de la Cofradía de la Esperanza

Los jóvenes vienen pisando fuerte y piden paso. En algunas cofradías ya están representados dentro de la Junta de Gobierno, mientras que los grupos de juventud ya son una tónica general en nuestra Semana Santa. La importancia de la juventud cofrade se mide en el papel que tiene en la evangelización y formación de los jóvenes en la fe católica. Si no fuera por las cofradías, muchos nunca habrían experimentado una conversión real, una necesidad de tener como eje a Jesús, porque las cofradías son un lugar de encuentro con Dios, de trabajo y dedicación, donde las imágenes y pasos cobran sentido.

Las cofradías son uno de los principales instrumentos para atraer a los jóvenes a la Iglesia; las actividades que organizan y su testimonio constituyen una vía de entrada a la Iglesia para los jóvenes que están alejados. Claro ejemplo de ello son la Cofradía de la Caridad y la Cofradía de la Esperanza de Murcia, donde los jóvenes tienen una presencia y papel fundamental dentro de las mismas, todo ello reflejado en las actividades e iniciativas que realizan a lo largo del año.

La Esperanza coge el testigo de la Caridad en Murcia

La Cofradía de la Esperanza ha sido este año 2023 la sede de la IX Peregrinación de la Luz del joven cofrade y el XII Encuentro Diocesano de Jóvenes Cofrades de la Delegación Diocesana de Hermandades y Cofradías; cogiendo el testigo de la Cofradía de la Caridad que fue sede de dicho Encuentro en el año 2017, siendo la Cofradía de la Esperanza y la ciudad de Murcia el punto de encuentro de jóvenes cofrades de toda la Región de Murcia amparados bajo la luz del Cristo de la Esperanza.

Una Semana Santa más accesible e inclusiva es posible

Bajo el lema “Siente la Esperanza” la Cofradía de la Esperanza, la ONCE y NaviLens pusieron en marcha la pasada Semana Santa una iniciativa que busca conseguir la plena accesibilidad de las personas con discapacidad en la Semana Santa. Personas con discapacidad visual y sensorial pudieron realizar un recorrido adaptado y accesible por la exposición de los pasos de la Cofradía de la Esperanza gracias a la puesta en marcha de cartelería en Braille, elementos sensoriales y códigos QR. La puesta en marcha de estas medidas de accesibilidad para personas con discapacidad fue una medida pionera no solo a nivel regional sino a nivel nacional. Esta iniciativa busca concienciar a toda la sociedad murciana de lo importante que es promover proyectos como este para que todas las personas puedan vivir y sentir la Semana Santa independientemente de que presenten una discapacidad.

Por el buen camino

Hay que potenciar que los jóvenes estén integrados dentro de las Cofradías, dotándolos de un espacio de reunión, fomentando la hermandad entre sus miembros y enseñándoles a amar a nuestra Semana de Pasión desde pequeños, así como la historia de cada institución. La juventud cofrade necesita una dirección y un reflejo donde mirarse, garantizando el futuro de cualquier cofradía y teniendo sus futuros miembros de Juntas de Gobierno los valores y los sentimientos necesarios para dirigir el rumbo de las mismas.



Mujer y cofrade desde planchar túnicas a Cabo de Andas y presidente de cofradía

Luisa María Rodríguez Teso
Presidenta Cofradía de la Fe de Murcia

Desde toda la historia de la humanidad, la mujer ha tenido un papel prácticamente invisible y a la vez fundamental e imprescindible para el desarrollo del ser humano. Se ha intentado borrar de la actividad, de la sociedad, de la iglesia, de forma que pareciera no existir. Pero sé que esos no han sido los planes de Dios para el hombre, ni mucho menos. El hombre, en el ejercicio de su libertad, se manifiesta en su egoísmo y sus intereses sociales, ideológicos y sobre todo económicos. No es para extrañarse que, en esos planes de los hombres, intentando construirse ellos mismos al margen de los designios de Dios, incurrieran en la desvalorización de la mujer. Y también creo que se puede afirmar que no ha sido una generalidad.

A lo largo de la historia, encontramos múltiples secuencias en las que la mujer desarrolla un papel importantísimo, a todos los niveles, cosa que no concuerda con el ostracismo al que nos han dicho siempre que se ha visto postergada. Para entender la historia hace falta, si no estudiarla, sí al menos conocerla, tener el interés de saber qué se hacía y por qué, cómo se organizaba la sociedad y las costumbres, pero eso hoy desgraciadamente no parece que interese. El conocimiento de la historia, el porqué de las cosas, el respeto a los acontecimientos, el respeto a las costumbres, saber el porqué de entonces y tratar de entender el porqué de ahora. Porque si hay algo claro en la humanidad es que, si no hubiera habido historia, si no hubiera habido acontecimientos, no estaríamos hoy. El hoy no tendría ningún sentido. Pero este tema es harina de otro costal y no nos centraremos en él.

Si hacemos un poco de repaso sobre la evolución de las celebraciones populares de la Semana Santa, de las cofradías y de los actos de recuerdo y conmemoración de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, si lo hacemos desde la serenidad con el ánimo de aprender y entender, descubriremos el papel y la relación de la mujer con todo esto.

Durante siglos se mantendría una presencia generalmente limitada y separada en muchos cortejos, con diversas casuísticas, pero con un sentido participativo que, posteriormente, se quiso negar, la asistencia de las señoras acompañando las procesiones de Semana Santa. A excepción de muy pocas cofradías, no eran admitidas las mujeres en el acompañamiento de las procesiones de nazarenos. Según González de León, uno de los poquísimos autores que escriben sobre este tema, y que principalmente se circunscribe a las procesiones sevillanas, “en las procesiones apenas menos de la mitad de personas eran mujeres, hermanas y devotas, con velas de media libra de cera, encendidas”. Fue una constante, generalmente en tramos diferenciados del resto de los hermanos, como

también fue una realidad la asistencia a colectivos de mujeres por parte de las hermandades. Así se refleja en el libro de reglas del siglo XVII, de la Hermandad de Vera Cruz, que dotaba a doncellas, como forma de promoción social de la época, mujeres que aparecen con escapulario y velas verdes.

Si regresamos al ámbito murciano, a la ciudad de Murcia, no podemos dejar pasar por alto el transcurso de la historia en la Cofradía de Servitas. La particular espiritualidad de la Congregación de Servitas, tan distinta a la de otras Cofradías existentes en Murcia, según su cronología histórica, desde su fundación en 1771, ya contaba con 800 congregantes entre coros masculinos y femeninos. Sobre 1845 ya encontramos que van siendo sucesivamente camareras de la Virgen diferentes señoras de la nobleza murciana, como la Marquesa de Ordoño, la Condesa de Roche, Doña Antonia Borja de Noguera, etc. Entre los años 1900 y 1936 estuvo al frente María Seiquer Gayá de Romero Elorriaga, que ocupó el cargo hasta el inicio de la guerra. Y si seguimos su historia encontramos que prácticamente fueron todas mujeres presidentas, hasta llegar a la actualidad en la que dirige esta Cofradía Doña María de los Ángeles Cáceres Hernández-Ros, que además ostenta el cargo de Vicepresidenta del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia.

La Cofradía más antigua de Murcia, la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, fue fundada en 1411. Como es lógico dada su época de fundación, la mujer apenas sí tenía la presencia de ver pasar las procesiones, ayudar a los familiares a vestirse y rendir tributo de fe en el acompañamiento y en las celebraciones de la Eucaristía. A finales del siglo XVIII se constata la presencia de la mujer en las filas de penitentes, en un principio vestían túnicas con la cara tapada, no podían tener cargos de responsabilidad ni ser mayordomos ni estantes, pero empiezan a salir en la procesión. Por otra parte, es cierto que existen las camareras de los pasos, y se constata que son mujeres en su mayoría las encargadas de estas labores, como responsables de la armonía de los tronos. En 1997, según nos cuenta el actual Presidente de la Cofradía, Don Carlos Valcárcel Siso, se reforma las Constituciones de la Cofradía, a través de un Cabildo extraordinario. Se suprime la desigualdad por razón de sexo, sustituyendo el término Nazareno por el de Cofrade, teniendo todos ellos los mismos derechos y obligaciones, incluido a ejercer el voto y a ser elegido para los cargos de la junta directiva, sin limitación alguna. Desde entonces, la mujer se incorpora a los grupos de las burlas, a mayordomas, a celadoras de hermandades y a cargos de la junta directiva. Cabe señalar que, desde la aprobación de aquellas constituciones del 97, aún ninguna mujer ha solicitado salir cargando un paso, aun teniendo derecho a hacerlo como cualquier otro cofrade. Sí forman parte de la junta directiva, siendo también algunas mayordomas.

La Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón fue fundada en 1896, ha cumplido este año su 125 aniversario. Aunque en un principio no se constata la presencia de las mujeres, al igual que pasaba en otras cofradías, haremos un breve relato de la evolución, basándonos en el libro que, con ocasión de su 125 aniversario, presentó la Cofradía; en más de una ocasión se había suscitado el tema de llegar a autorizar el alta de mujeres cofrades. Hoy diríamos que esto es arcaico, machista y etc., pero hay que pensar que estamos hablando de hace 125 años y como bien sabemos las cosas eran así. En el año 1909 se presenta una moción discutida sin producir acuerdo, relativa a la asistencia de mujeres a las procesiones y que vistiesen la túnica, después se acuerda que, a modo de ensayo, el comisario de túnicas pudiera repartir entre mujeres 30 túnicas, y que se pusieran delante del paso de La Soledad, así nace esta Hermandad, compuesta toda por mujeres. En 1922 se aprueba definitivamente el alta de señoras en la Cofradía con la inscripción de “cofrades bienhechoras”. Fue el principio. En 1936 se aprueba un modelo de escapulario para señoras. Y como novedad, en 1983 se presenta la candidatura a presidente de una mujer, Doña Fuensanta Campuzano Argudo, que ocupó el cargo de Vicesecretaria General. En 2012 se crea el acompañamiento de mujeres vestidas con mantilla, que marchan escoltando el paso de la Virgen de la Soledad.

La Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno fue erigida en 1600, y al igual que pasa con las otras más antiguas, dada la época y la forma de pensar, no reconoce el derecho de la mujer a formar parte de la procesión ni de la cofradía. En la renovación de Constitu-

ciones del año 2002 se incorpora la mujer como primera instancia y se puede acceder a ser mayordomo. En la actualidad, la mujer está incorporada a todas las actividades de la cofradía, incluidas en todos los estamentos y con cargos en la Junta Particular.

Actualmente, el papel de la mujer en la Semana Santa murciana crece hasta casi un 50% de representación, ya sea en los desfiles, como en los trabajos de mayordomo, bocinas, cornetas, tambores, heraldos y burlas. Como Cabos de Andas, ya que existen varios pasos que son llevados por mujeres, como el caso de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe, donde existió la primera mujer Cabo de Andas y ahora se enorgullece tener a la Cabo de Andas más joven de las Cofradías de Murcia. También la Cofradía de la Salud tiene un paso gobernado por mujeres. Existen varios pasos en los que, si no son exclusivamente llevados por mujeres, es prácticamente en su totalidad, como el caso de Santa María de los Ángeles, de la Fe; la Hermandad de la Soledad, del Perdón; el Trono de María Consuelo de los Afligidos, de la Cofradía de la Salud.

En los últimos 20 años ha crecido la Semana Santa Murciana, según comentan desde el Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías, supone un despliegue de diez días de procesiones, con 15 cofradías, 17 procesiones, 95 pasos y más de 20.000 participantes en los desfiles, del que cerca de ese 50% es participación femenina. Creo que estamos a la altura de las expectativas y de esa igualdad equitativa que tanto se pregona, y todo esto sin apenas hacer más que trabajar desde el silencio, desde la fe y desde la entrega incondicional.

El Cabildo carece de datos exactos sobre esta evolución, se trata más de una cuestión de “percepción real y también fiable”. Por ejemplo, el Cabildo explica que la mujer se ha incorporado a los grupos de bocinas y tambores, a los puestos de mayordomos, en los pasos tradicionales, en puestos de relevancia en las distintas cofradías, a la presidencia de las mismas y, “por supuesto”, en las filas de penitentes. A todo ello hay que añadir los numerosos grupos de mantillas que ha resurgido durante esta época.

Especial mención quiero destacar de este grupo, las mujeres vestidas con mantilla, las llamas Manolas, que dan nombre incluso a procesiones como la del Jueves Santo de Jumilla o la procesión de las Mantillas de la Semana Santa de Orihuela. ‘Ser Manola’ en Semana Santa ‘era y es todo un honor’ para las mujeres que viven esta tradición.

La presencia femenina en la Semana Santa hoy es más igualitaria, hace tiempo cuando las mujeres no podían ser nazarenas, se podía ser ‘Manola’ y acompañar a las procesiones. De mantilla negra Jueves, Viernes y Sábado Santo y de mantilla beige o blanca el Domingo de Resurrección. A comienzos del XIX, en Madrid se hablaba de ‘majos’ y ‘majas’, más tarde fue de, ‘Manolas y manolos’ o ‘chulas’ y ‘chulos’. Manolas y manolos formaban parte de pueblo de los barrios bajos, las manolas concretamente se distinguían por su estilo y gracia al vestir. Las crónicas describen que esas mujeres madrileñas combinaban descaro, con nobleza, desenfado y garbo.

En las últimas décadas, se va evolucionando en cuanto al sentido de las manolas y las mantillas, pasando de ese sentido de manola como folclórico y festivo, al de mantilla, con el decoro, la austeridad, el respeto y el recogimiento lógico de procesionar en un desfile de Semana Santa, donde se conmemora la Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Por último y como mera curiosidad, me queda recordar a aquellas primeras señoras, damas, mujeres, que se empeñaron en participar en todas las actividades de las distintas Cofradías, de forma palpable y con dedicación. Con esto quiero rendir un tributo de agradecimiento a todas ellas, por su trabajo, por querer ir un poco más allá, por su entrega y por su labor.

Además de las señoras mencionadas con anterioridad en sus respectivas Cofradías, un recuerdo para:

Primera Procecionista de Honor D^a. María Luisa Soubrier Zarandona en 1980

Mención especial del Cabildo Srta. Fuensanta Campuzano Argudo en 1984

Primera Pregonera de la Semana Santa D^a. Laura Campmany Bermejo en 1998

Primera Nazarena del Año D^a María Dolores Jover Carrión en 2001

Primera Presidenta de Cofradía D^a María Rosario Alcázar Pineda en 2007

Ellas fueron las pioneras y hoy somos muchas más las que podemos integrar esta lista, pero el agradecimiento especial va por ellas. Cuando se trata el tema de la mujer en cualquier ámbito, sea social, económico, laboral o lo que sea, es muy fácil caer en una guerra de sexos intentando demostrar lo oprimido que se ha estado y la forma de vengarse de lo acontecido, aunque hayan pasado muchos años, cientos o más. Si solo se trata de explicar y enseñar cómo se estaba entonces y cómo se es ahora, sin culpabilizar a nadie, esto nos da una perspectiva limpia de los acontecimientos, y no el subjetivismo al que nos quieren acostumbrar algunas, ignorando la historia y los tiempos, las realidades de entonces y las circunstancias tanto en los momentos históricos como los de ahora. Parece que la historia deja de tener importancia para determinadas cosas, y no interesa comentar desde un punto de vista lógico y ético, sin contar con el punto de vista del historiador, mucho más elaborado.

No quiero dejar de nombrar aquí a las Presidentas que en este momento están al frente de sus Cofradías y que forman parte del Cabildo Superior de Cofradías, Doña María Ángeles Cáceres Hernández-Ros, Presidenta de la Cofradía de Servitas y Vicepresidenta del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, Doña Elena Olmos Iofrio, Presidenta de la Cofradía del Yacente, Doña Juana María Botía Aranda, Presidenta de la Cofradía del Resucitado, y esta que escribe, Doña Luisa Rodríguez Teso, Presidenta de la Cofradía de la Fe. Gracias a todas por vuestro esfuerzo, profesionalidad y trabajo, y gracias al resto de compañeros del Cabildo por el respeto, la cordialidad y la naturalidad.

Aportar un poco de estudio e información, que, por otra parte, me han proporcionado los Presidentes de las distintas Cofradías y la hemeroteca, que para eso está, es el único interés de este artículo, que sea al menos curioso en su lectura. Muchas gracias.

